

Desenterrar el Guiniguada

JAIME LLINARES LLABRÉS (*)

La Orden del Cachorro Canario, en su calidad de asociación cultural que trabaja en el cuidado y defensa de los signos de nuestra identidad colectiva canaria, quiere subir públicamente a la palestra no sólo para apoyar, sino para exigir, el desenterramiento del barranco Guiniguada y la reposición de sus dos puentes capitalinos: el de Piedra y el de Palo.

El proyecto que se trabaja, tanto desde el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria como desde el Cabildo de Gran Canaria, reviste una importancia primordial en el proceso de clarificación y de profundización de la conciencia de identidad colectiva y ésta es la razón que empuja a la Orden del Cachorro Canario a entrar con fuerza en la realización de este proyecto.

Los departamentos municipal e insular de Urbanismo han de saber algo muy importante a la hora de cuidar, regular y ordenar el medio ambiente urbano en el que discurre la vida de los ciudadanos: suele decirse, y no sin alguna razón, que los canarios —pero en especial los gran-canarios— tenemos conciencia poco clara de nuestra identidad colectiva. El fallecido y admirado profesor Manuel Alemán la llamó “conciencia neblinada de la identidad colectiva canaria”. Tener una “conciencia neblinada” del “sí mismo” individual o colectivo no es ninguna broma, sino una tragedia personal y social cuyas consecuencias son imponderables. Pues bien, los responsables de la política territorial deben saber que una de las causas de que un pueblo vaya neblinando y perdiendo la conciencia de su identidad es que los poderes públicos destruyen de forma sistemática las fuentes medioambientales de las que un pueblo bebe esa conciencia de ser un pueblo único e irrepetible, con su específica identidad.

Cuando los referentes medioambientales van desapareciendo, los individuos nos vamos sintiendo cada vez más alejados de nuestro entorno y cada vez menos comprometidos con él. Una de las razones más evidentes

Cuando los referentes medioambientales van desapareciendo, los individuos nos vamos sintiendo cada vez más alejados de nuestro entorno y cada vez menos comprometidos con él.

que la psicología social señala para explicar el aumento de la violencia ciudadana y de las conductas destructivas contra el medioambiente es, juntamente con el exceso demográfico, la destrucción por parte de los poderes públicos de los referentes externos que alimentan inconscientemente la conciencia de identidad. Queremos decir que cuando un sevillano mira su Torre del Oro, cuando un florentino mira su Puente Viejo, cuando un londinense se asoma sobre el Támesis, cuando un gran-canario pasea por Las Canteras o cuando un lanzaroteño mira el verde y blanco en contraste con el negro de su lava estas personas están dialogando con elementos del medio ambiente que estimulan de forma inconsciente y, por tanto, muy profunda y eficaz, su sentido de pertenencia a un colectivo y consecuentemente su conciencia de identidad colectiva.

Y al contrario, ¿saben los responsables políticos municipales, insulares y autonómicos lo que sucede en los ciudadanos cuando se les destruyen las fuentes medioambientales de su identidad? ¿Sería difícil de saber, quizás, lo que sucede en la psique de un gran-canario cuando se le destruyen lentamente ante sus ojos el

barranco de la Verga y sus montañas? ¿Cuáles fueron las consecuencias psicosociales de haber enterrado bajo el asfalto al barranco Guiniguada y haber abatido sus dos singulares puentes? Uno era de madera (¡casi toda tea!) con sus puestos de flores, sus pequeñas tiendas y bares y que, a la sazón, era el único puente de madera situado en una capital europea, junto con el Ponte Vecchio de Florencia; el otro era de piedra, que tantas veces se reconstruyó hasta que alguien decidió destruirlo.

Estos y muchos más destrozos medioambientales del pasado, junto a las acciones masivamente destructivas que se siguen haciendo día a día con la más asombrosa pertinacia e impunidad en el Sur gran-canario, por ejemplo, producen en la psique de los ciudadanos sentimientos de vacío y de desarraigo que se mezclan con emociones de rabia, contenida violencia y desorientación. Volvemos a insistir en que una de las razones del aumento de la suciedad y destructividad urbanas y rurales hay que buscarla en la reacción popular a la capacidad destructiva de los referentes medioambientales de identidad que ejercen políticos materializados y sin conciencia.

¿Les parece poco el sadismo e, incluso, la necrofilia de los que mandaron destruir los puentes del Guiniguada, o el viejo Real Club Náutico, o los barrancos que llegan al mar desde las cumbres, etc.? Por tanto, si el enterramiento del Guiniguada fue un grave atentado contra la identidad gran-canaria y contra nuestras raíces más profundas, bueno es que los poderes públicos reparen ese daño tan brutal desenterrando a nuestro emblemático barranco y reponiendo sus señeros puentes.

La Orden del Cachorro Canario advierte a las instituciones públicas y al reciente Gobierno canario que se esmeren en el cuidado de nuestro patrimonio natural y monumental porque él es espejo de nuestra identidad colectiva. Porque un pueblo sin conciencia de identidad colectiva es un pueblo que navega al garete.